



Clío

Revista de Historia, Ciencias Humanas
y Pensamiento Crítico

ISSN 2660-9037



Adscrita a:
Fundación Ediciones Clío
Academia de Historia del
estado Zulia
Centro Zuliano de
Investigaciones
Genealógicas

Sección: Ensayo | 2025, julio-diciembre, año 5, No. 10, 2357-2380

Esclareciendo el universo simbólico del pensamiento de Miguel de Unamuno

Luján Palma, Eugenio¹

Correo: eugenio_lujan@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-5042-9219>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15700218>

Resumen

Solamente leyendo a Miguel de Unamuno desde una perspectiva diacrónica e investigando en la forma helicoidal que tiene de construir su obra, aparece la unidad de sentido que transita por toda su producción literaria, y toda su vida. Comenzó siendo un jovencísimo fuerista intransigente, miembro de las Sociedades euskalerriacas, hasta convertirse en el intelectual más importantes que hemos tenido, desde la defensa de las tesis liberales. Entendiendo liberal como en el XIX: defensor a ultranza de todas y cada una de las libertades de los individuos. Por ello, mantengo que su auténtica crisis es la de 1883: la del cambio de estructuras intelectuales tradicionalistas, por las liberales y progresistas. Postura de la que Unamuno ya no se apartará un ápice. Desde esta interpretación liberal cobran sentido los conceptos de Fe, Dios y Cristo, usados como categorías teológicas desacralizadas, para incitar a la transformación social de la realidad desde la libertad del individuo.

Palabras clave: fuerismo, liberalismo, Dios, fe viva, Cristo, ideal

¹ Doctor en Filosofía por la UNED. Profesor de Enseñanza Secundaria. Consejería de Educación, Cultura y Deporte Castilla-La Mancha ES: Sonseca, Toledo, España.



BY: se debe dar crédito al creador.

NC: Solo se permiten usos no comerciales de la obra.

SA: Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos.

<https://ojs.revistaclio.es/index.php/edicionesclio/>

Recibido: 2025-04-10 Aceptado: 2025-05-30

Clarifying the symbolic universe of the thought of Miguel de Unamuno

Abstract

Only by reading Miguel de Unamuno from a diachronic perspective, and investigating the helicoidal way he has of constructing his work, the unity of meaning that runs through all his literary production, and all his life, appears. He began as a very young intransigent fuerista, member of the Euskalerriac Societies, until he became the most important intellectual we have had, from the defense of the liberal thesis. Understanding liberal as in the nineteenth century: defender at all costs of each and every one of the freedoms of individuals. Therefore, I maintain that its real crisis is that of 1883: the change of traditionalist intellectual structures, for liberal and progressive ones. A position from which Unamuno will not depart one iota. From this liberal interpretation, the concepts of Faith, God and Christ make sense, used as desacralized theological categories, to incite the social transformation of reality from the freedom of the individual.

Keywords: fuerismo, liberalism, God, living faith, Christ, ideal.

Introducción

Miguel de Unamuno ha sido uno de los pensadores, escritores y literatos más tergiversados en la interpretación de su pensamiento. Sabemos que la Dictadura franquista, carente de una ideología, se apropió del cuerpo doctrinal falangista, desde el que justificar su ascenso al poder y la necesidad de las decisiones que desde él se tomaban como sistema totalitario. Lo mismo intentó hacer con los más insignes intelectuales de la época, a pesar de que estuvieran en sus antípodas ideológicas: para conseguir hacerles aparecer afines al Régimen, aunque fuera ya en sus últimos momentos. Por ejemplo, en la muerte de Ortega y Gasset lograron colar en su agonía a un sacerdote conocido, que salió de la casa

familiar declarando que el republicano D. José había muerto recibiendo los Santos Sacramentos. Situación parecida, y también en ese momento in extremis de su expiración, vivió D. Pío Baroja un año después. No dudaron en enviarle un emisario del régimen, empeñado en que aceptase ser enterrado en la parte católica del Cementerio de Madrid. En este caso, el emisario fue expulsado de allí por la lúcida intervención del sobrio de D. Pío, Julio Caro Baroja.

A día de hoy, la muerte de D. Miguel de Unamuno está siendo objeto de diversas investigaciones. Van saliendo a la luz, por obra de los investigadores preocupados por este acontecimiento, indicios de que esta pudo ser provocada y no sobrevenida de manera natural (como se ha mantenido hasta ahora); apuntando como promotores a las más altas instancias de la Jefatura del Estado Nacional, situada en esa época en Burgos. De ser así, la muerte de D. Miguel de Unamuno pasaría a ser considerada como un crimen de Estado: uno de los primeros de esa larga lista de ciudadanos asesinados por el fascismo franquista.

A la espera de los resultados de esas imprescindibles investigaciones para dilucidar la causa de su muerte, lo que sí que afirmo y mantengo es que el nacionalcatolicismo franquista mató y enterró a D. Miguel de Unamuno como pensador. Y que, tras la pertinente momificación por parte de sus ideólogos afines, hicieron pública una momia de su vida, obra y pensamiento que hemos heredado, y que desde entonces llevamos blandiendo por los centros educativos, universidades, estudios sobre su obra, etc. Una momia tan prieta, tan bien hilvanada, tan cuidada desde entonces que, después de 46 años de democracia, aún seguimos paseándola como si realmente fuese la vida, obra y pensamiento de Miguel de Unamuno: cuando no es más que una chabacana y casposa momificación de su verdadero sentir.

De ahí, la importancia de este artículo, para reivindicar que el verdadero Miguel de Unamuno no es ese que todavía llevan y traen por libros de texto, enciclopedias, prólogos de todo tinte, tesis doctorales y estudios que pasan por ser análisis hermenéuticos de su obra, vida y pensamiento. Que esa casposa y andrajosa momia, construida por el nacionalcatolicismo franquista, debe ser por fin enterrada y sepultada para siempre. Porque D. Miguel de Unamuno sigue vivo. Vive en sus textos, entre sus líneas, junto a sus personajes, en cada capítulo de sus múltiples obras que recorreremos con nuestra mirada. Pero que, para que se nos muestre tal como él fue y es, debemos dejar que se expresa, oírle sin interpretes interesados que fuercen el sentido de sus afirmaciones. Sin coartar su fuerza expresiva, ni edulcorar esos enérgicos ademanes con los que no cesó de reivindicar siempre una sociedad fundamentada en la defensa a ultranza de todas y cada una de las libertades individuales.

Solamente así adquiere sentido esos versos que, sonando a despedida, afirman su permanencia en cada uno de quienes a él nos acercamos, con el ánimo de escucharle sin falsas tergiversaciones:

“Aquí os dejo mi alma-libro,
hombre-mundo verdadero.
Cuando vibres todo entero,
soy yo, lector, que en ti vibro”.²

² Unamuno, M. de: “Me destierro a la memoria”, en Poemas y canciones de Hendaya (1929). En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. VI, Madrid, 1966, p. 1188. Escelicer.

1. De la auténtica crisis que vive Miguel de Unamuno: 1883

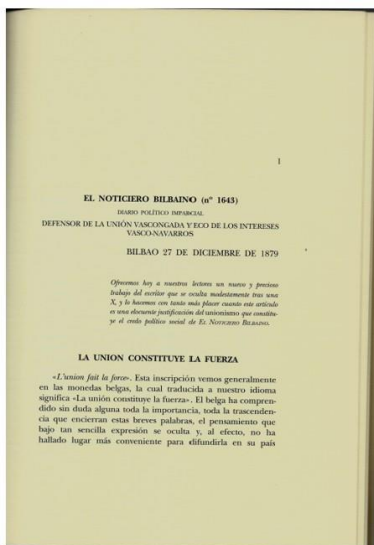
El joven Miguel reflejó en su primer artículo de 27 de diciembre de 1879 sus auténticas inquietudes del momento. Con solo 15 años remitió al periódico *El Noticiero Bilbaíno* y firmado con una enigmática “X”, un texto de exaltación fuerista. Su director, que a no tardar se convertiría en un bien amigo -Antonio de Trueba (el de los *Cantares*)-, creyó que lo había escrito un maduro seguidor de las *sociedades euskalerríacas*. Estas habían nacido del sector más intransigente, y tenían como objetivo reclamar la restitución inmediata de aquellos fueros que la Ley de Cánovas de 21 de julio de 1876 había suprimido. De hecho, el subtítulo del Noticiero era: “*Diario político imparcial. Defensor de la unión vascongada y eco de los intereses vasco-navarro*”. Así justificaba su director la inclusión del artículo en su número 1643:

“Ofrecemos hoy a nuestros lectores un nuevo y precioso trabajo del escritor que se oculta modestamente tras una X, y lo hacemos con tanto más placer cuanto este artículo es una elocuente justificación del unionismo que constituye el credo político social de EL NOTICIERO BILBAÍNO”.

Según confiesa en sus primeras líneas:

“L’union fait la force”. Esta inscripción vemos generalmente en las monedas belgas, (...) El belga ha comprendido sin duda alguna toda la importancia, toda la transcendencia que encierran estas breves palabras, el pensamiento que bajo tan sencilla expresión se oculta y, al efecto, no ha hallado lugar más conveniente para difundirla en su país que la moneda”.

Y las ideas que en él expresa están dentro de este universo simbólico propio de la ideología fuerista, eje doctrinal de aquellas *sociedades euskalerríacas* mencionadas:



Edición facsimil del profesor José Antonio Ereño Altuna

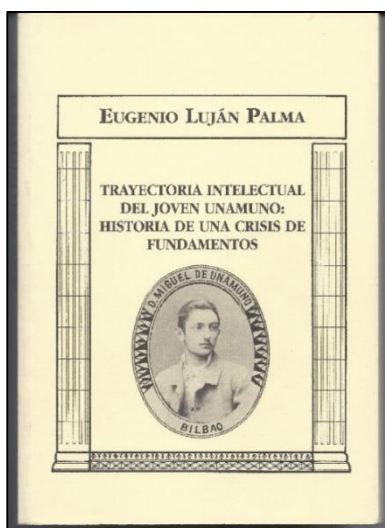
- “Un pueblo sin unión, no es un pueblo”.
- “Y esta unión se hace sentir más en un pueblo infortunado, desgraciado, que necesita reparar sus perdidas fuerzas”.
- “El pueblo que comienza a desunirse, a dividirse, marcha precipitado hacia su ruina”.
- “Nunca busca el hombre con mayor empeño un protector, una ayuda, que cuando es desgraciado. Nunca más que entonces necesita unión”.

“Todavía conservo cuadernillos de aquel tiempo -nos detalla cuando, ya en su madurez, hizo repaso de su juventud-, en que en estilo lacrimoso, tratando de imitar a Ossión, lloraba la postración y decadencia de la raza, invocando al árbol santo de Guernica -a su santidad general para los vascos se unía para mí entonces la especial de que a pie, en Guernica, vivía la que fue y es mi mujer-, evocaba las sombras augustas de Aitor, Lecobide y Jaun Zuría y maldecía de la serpiente negra que, arrastrando sus ferreros anillos y vomitando humo, horadaba nuestras montañas y trayéndonos la corrupción de allende el Ebro”.³

³ Unamuno, M. de: Estrambote, en *Recuerdos de niñez y mocedad*, ed. Julián Marías, Madrid, 1975, cap. 5, pp. 98-99. Tebas.

En ellos, “*apuntaba mis desahogos en un estilo falso y artificioso, “ossianico” a semejanza de aquel en que Chao inventó a Aitor*”.⁴

Textos muy diversos, pero de la misma temática, escritos entre 1880 y 1882, como son: *Lamentaciones, La moderna Babel, Pareceres y opiniones relativos al Euskera o idioma vascongado, Al pie del árbol santo*. Sin embargo, el 20 de junio de 1884 lee la tesis con la que se doctora en la Universidad Central de Madrid, dirigida por quien fue su profesor Antonio Sánchez Moguel: *Crítica del problema*



sobre el origen y prehistoria de la raza vasca. Donde va a criticar, es decir: analizar, investigar este problema del que dos años antes opinaba desde el “ossianismo”, para concluir “*que el problema étnico no ha podido, por falta de base científica y seguro método, obtener solución*”. Por lo que no cabe más que sentenciar que: “*cuasi nada sabemos acerca de la cultura prehistórica del pueblo vasco*”.⁵

Tras doctorarse, Unamuno vuelve a su botxito natal, a Bilbao. Allí va a dictar diversas conferencias en la *Sociedad El Sitio*. Una sociedad cultural que se funda en 1875, cuando aún el joven Unamuno defendía aquellas tesis euskalerríacas y

⁴ Unamuno, M. de: *La unión constituye la fuerza. Mi primer artículo*, ed. e intr. José Antonio Ereño Altuna, Bilbao, 1994, p. XIX, Rontegui-Erandio.

⁵ Luján Palma, E. (2003). Entre Madrid y Bilbao. Afirmación de su liberalismo. *Trayectoria intelectual del joven Unamuno: historia de una crisis de fundamentos: de la defensa de los postulados fueristas y euskalerríacos, a la de los liberales y anarquistas*. Cap. Quinto, apt. a, pp. 204 y ss. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao, Área de Cultura y Turismo.

vasquistas, para promover los ideales liberales (entendidos como se entendía en el siglo XIX: defensa de todas y cada una de las libertades individuales y ciudadanas).

Conferencias como *Orígenes de la raza vasca*, cuya argumentación fue muy criticada en aquel mismo periódico bilbaíno: porque rebatía las tesis fueristas y euskalerriacas desde preceptos liberales. Surgen así los denominados *Remitidos polémicos* que, según *El Noticiero Bilbaíno* son publicados:

“con pena, porque la sentimos muy grande en que cuando la tierra vascongada llora con lágrimas de sangre la pérdida de sus libertades y se preocupa profundamente en dulcificar hasta donde sea posible esta gran desventura, se suscitan cuestiones que, sin coadyuvar a esto, dividen los ánimos...”

En ellos interviene su antes compañero y amigo, el fuerista Ismael Olea y, desde Barcelona, el mismísimo Sabino Arana⁶.

Es una época en la que Miguel de Unamuno va a notar como su entrañable botxito le ahoga, le asfixia: quienes habían sido sus amigos, ahora le acusan públicamente de haberles traicionado. A lo que se une los problemas familiares. Su madre, Salomé de Jugo y Unamuno, casada con su tío Félix de Unamuno y Larraza, se había quedado viuda en 1870, cuando Miguel apenas tenía seis años, y le exigía con cada vez más insistencia que se hiciera cargo de la familia (de seis hermanos, habían sobrevivido cuatro: María Felisa, Miguel, Félix Gabriel y

⁶ Luján Palma, E. (2003), op. cit., apt. 1º, b.4: Remitidos polémicos en contra de las opiniones vasquistas de Unamuno expuestas en su conferencia *Orígenes de la raza vasca*. La polémica con Ismael Olea, los diarios *Lau-Buru* y *La Unión Vasco-Navarra*, y Sabino Arana, pp. 231 y ss.

Susana Presentación). De ahí su cada vez mayor deseo por encontrar un trabajo fijo, para poder casarse lo antes posible con Concha, su novia guerniquense.

Un ejemplo de esa presión que vive en Bilbao en esta época, con el desprecio que cada vez es más evidente de quienes antaño habían sido sus amigos fueristas, aparece en la carta que el 9 de octubre de 1887 le envía su íntimo amigo Práxedes Diego Altuna. Sin rubor y directamente le indica los graves problemas que le pueden acarrear esta nueva ideología que, desde su vuelta de Madrid como doctor en Filosofía y Letras, viene Unamuno defendiendo.

“El ningún respeto con que hablas del alma y del padre eterno y la frecuente repetición de las leyes (de la lucha por la existencia) a que según Darwin están sujetas las especies (...) pruébame que, apartándote de las sencillas y sublimes teorías peripatético-escolásticas, te dejas arrastrar por (...) los desvaríos de la moderna filosofía que (...) se llama racionalista”. Y sentencia: “Deja la nueva senda por donde sin sentido te precipitas. (...) si persistes en los quiméricos sueños de Lamarck y Darwin, de Kant y de Hegel, abismos profundos nos separarán en doctrina: seríamos antagónicos e irreconciliables...”⁷

En la propia carta, ya Práxedes describe cuáles son las causas de este cambio de pensamiento del joven Unamuno, que le lleva a ser rechazado por sus antiguos amigos. Ha dejado atrás las tesis tradicionalistas, escolásticas, una estructura de pensamiento reaccionario, por aquellas otras de las que se ha impregnado en la Universidad Central de Madrid: del hegelianismo, del kantismo, del positivismo, del krausismo, ... que le ha llevado a vivir la crisis más importante por la que él

⁷ Luján Palma, E. (2003), op. cit., apt. 4^o: Unamuno en Bilbao: sus sensaciones personales. Entre el sosiego de la familia y de la novia, la confrontación dialéctica y la preparación de las oposiciones a cátedra, pp. 283 y ss.

va a transitar en toda su vida. Una crisis de fundamentos, de presupuestos esenciales, de cimientos de su personalidad individual y cívica. La razón, la ciencia, el conocimiento, el progresismo, van arrumbando aquella estructura más rígida, basada en la fe y en la tradición. Es justo en 1883, cuando el joven Miguel de Unamuno asume las tesis liberales para abandonar las tradicionalistas: “*aquel preservativo vascongado*” con el que él confiesa que llegó en 1880 a estudiar a Madrid.

Una crisis, insisto, de fundamentos, de los cimientos de su forma de sentir y de pensar; de cosmovisión; de comprensión de la realidad social; de cómo entender e interpretar la realidad toda que le rodea, y en la que su vida se inscribe. La de 1883 se trata de su auténtica y verdadera crisis, de abandono de una estructura de pensamiento tradicional por el abrazo ya para siempre de esa otra liberal, de la que ya no se moverá un ápice en su defensa.

Como fruto de este trascendental cambio, escribe una conferencia para exponer en la Sociedad El Sitio su abrazo a este nuevo universo intelectual, pero que sin embargo nunca dictó. La tituló *El derecho y la fuerza*, y en ellas encontramos las claves interpretativas fundamentales de toda la obra posterior de Miguel de Unamuno.

2. La estructura de pensamiento helicoidal que proporciona unidad de sentido a una filosofía transformadora de la realidad

Si analizamos algunos de los temas que trata en la citada conferencia, podremos entender como su obra tiene una unidad de sentido que abarca desde estos primeros textos en los que expresa su liberalismo, hasta sus últimos con 72

años. Ello se debe a la peculiar estructura de su pensamiento. Una estructura que, si no se aclara su funcionamiento, lleva implícita la defectuosa interpretación de sus ideas y textos. A lo que, sumada la interesada tergiversación imperante heredada, nos da como resultado una visión de la obra de Miguel de Unamuno como un veleta, que en cada momento afirma tesis diferentes y hasta contradictorias, según el provecho que pueda obtener de la situación concreta.

Considero que todos los pensadores pueden ser clasificados en función de una doble estructura con la que edifican sus doctrinas. Por una parte, están los que califico de *pensadores acumulativos*. Caracterizados por ser muy sistemáticos en sus investigaciones, desbrozando paso a paso los problemas por los que va transitando su pensamiento. De ahí que en sus obras encontremos temas acotados, puntuales definiciones, claras oposiciones perfectamente delimitadas contra aquellas propuestas ante las que no están de acuerdo. Cuando abordan una materia o asunto, lo circunscriben con precisión, lo analizan idea a idea, lo desbrozan, desentrañan las tesis que lo organizan, y, respondiendo una a uno, construyen las suyas propias, marcando con toda nitidez cuál es su postura al respecto. Son muy sistemáticos en sus investigaciones, y en la organización de su doctrina. Les denomino *pensadores acumulativos* porque van avanzando de manera lineal, apoyándose en las tesis que anteriormente habían demostrado. Así tenemos, por ejemplo, a Aristóteles, en su Física o Metafísica, en su Ética o Política, Retórica o Poética, ... Acomete un amplio espectro del saber, pero en todos ellos parte de sus acontecimientos más primarios, analizándolos con detenimiento, definiéndolos con exactitud, y terminando concluyendo con una clara posición al respecto. Otro ejemplo de este tipo de pensadores sería Kant.

En oposición a estos en el método de estructurar su pensamiento, se encuentran los *pensadores helicoidales*. Estos no acotan con precisión los problemas que pretenden analizar; no definen con claridad sus conceptos fundamentales; no pretenden la disección precisa de asunto que investigan; su doctrina no es la consecuencia final de una acumulación de argumentaciones deducidas de las anteriores que ya han dado por verdaderas. Les califico de *helicoidales* porque su estructura tiene más parecido a una espiral. Su pensamiento siempre gira en torno a unos conceptos básicos fundamentales, que ya encontramos en sus primeras obras. Y, a medida que avanzan para desarrollarlo, vuelven sobre esas mismas ideas y conceptos fundamentales, a veces transformados por el contexto en el que viven, proyectando así su doctrina hacia delante, pero sin separarse nunca de su eje principal: dando lugar a una *elipse proyectiva*, a una *estructura helicoidal*. Estos autores se caracterizan por no usar definiciones tajantes, nítidas, pero sí infinidad de metáforas, de juego de palabras, que les sirven para iluminar y engarzar esos conceptos desde un nuevo sentido, según el contexto vital en el que se desarrolla su pensamiento. De ahí, la importancia de conocer el proceso diacrónico de su cuerpo doctrinal y del contexto en el que se desarrolla puntualmente su vida, para comprender plenamente su obra sin dejarnos llevar por “falsos amigos” o fáciles tergiversaciones interesadas. Como ejemplos de este tipo de pensadores encontramos al propio Miguel de Unamuno, como se va a demostrar a lo largo de esta investigación. Otro ejemplo sería Platón. Pero, probablemente, su representante más conocido es Nietzsche: uno de los filósofos más tergiversados intencionadamente.

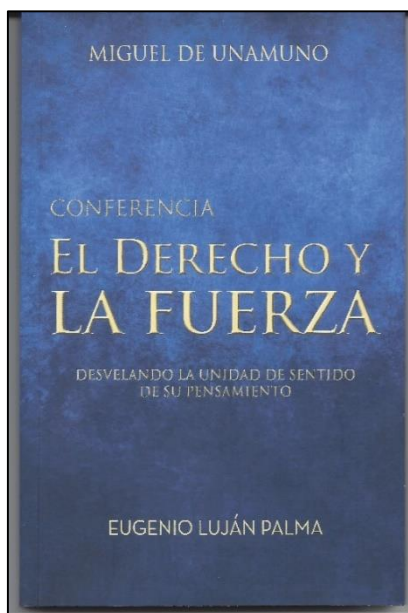
Esta estructura helicoidal desde la que Unamuno proyecta su pensamiento, es la que nos va a servir para demostrar la unidad de sentido que hay en toda su

obra, así como el significado más auténtico dentro de su producción, que tienen en él conceptos como Fe, Dios y Cristo, alejados del mero significado religioso (como siempre se ha pretendido interpretar).

Para ello, parto de su conferencia *El derecho y la fuerza*. Editada y comentada por mí en 2017,⁸ se trata de una conferencia que Unamuno jamás dictó. En el manuscrito se puede apreciar como sus primeras páginas muestran una escritura cuidada, con una caligrafía esmerada y limpia, que se va emborronando a medida que avanza: quizá ya con el convencimiento de que -tal cual- no la iba a presentar a su público de la Sociedad El Sitio, de Bilbao.

En ella encontramos numerosas ideas que más tarde va a ampliar recogiendo en conceptos nuevos o, incluso, que perdurarán a lo largo de su vida. Por ejemplo, en *La agonía del cristianismo*, de 1925, escribe:

“No fue el tirano el que hizo el esclavo, sino a la inversa. Fue uno que se ofreció a llevar a cuestas a su hermano, y no este quien le obligó a que le llevase. Porque la esencia del hombre es la pereza, y, con ella, el horror a la responsabilidad”.⁹



⁸ Luján Palma, E. (2017). *El derecho y la fuerza. Miguel de Unamuno: Desvelando la unidad de sentido de su pensamiento*. Punto Rojo Libros. Sevilla. <https://punterojolibros.com/catalogo/humanidades-historia-arqueologia-filosofia-religion/el-derecho-y-la-fuerza-miguel-de-unamuno/>

⁹ Unamuno, M. de (1925). "La agonía del cristianismo", III "¿Qué es el cristianismo?". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, 1966, p. 314. Escelicer.

Y así lo expresa en la citada conferencia de 1886: “*Si ha habido tiranos es porque ha habido pueblos serviles. (...) los pueblos se daban el tirano y lo acataban*”.¹⁰

La importancia, pues, de dicho texto es que en él defiende los presupuestos liberales que recientemente había asumido, y por los que ya no dejará de luchar durante toda su vida (de ahí, la unidad de sentido que se desvela en las decisiones que fue tomando en su ámbito profesional y privado). Por ejemplo, parte de la idea de que la esencia de toda persona es su lucha por la supervivencia. Existe un *conatus* en todos nosotros que nos lleva a combatir por sobrevivir. La consecuencia de ese empeño, de ese impulso, de esa inclinación que sufre todo individuo, es la lucha constante por satisfacer sus propios deseos y necesidades. De ahí, nace la exigencia de establecer unas normas que promuevan las libertades individuales, para dejar de vivir en el imperio de la fuerza, porque este es el primer sistema de organización social que surge. Según el joven Unamuno, es así como se pasa del derecho de la fuerza, a la fuerza del derecho. Unas leyes que vienen a establecer las reglas de juego en las que cada individuo puede hacer uso de su libertad, sin restárselas a los demás. Se impone, pues, el contrato social, el pacto entre los individuos, base de las sociedades. Y la institución que debe vigilar que ese sistema de “*do ut des*” sea equilibrado y correspondido, es el Estado: que no es la institución más importante, ni la más necesaria -según el Unamuno de 22 años-, sino la que debe vigilar porque todos y cada uno de los individuos puedan disfrutar de todas y cada una de sus libertades. Aspecto este del Estado que, como es palmario y evidente, no solo no sea ha visto realizado, sino que se ha

¹⁰ Luján Palma, E. (2017). *El derecho y la fuerza. Miguel de Unamuno: Desvelando la unidad de sentido de su pensamiento*, p. 39, Sevilla. Punto Rojo.

extralimitado en sus funciones: imponiendo a los individuos limitaciones en el disfrute de sus libertades. Esta es la razón de que termine en esta conferencia promulgando la anarquía como mejor sistema de gobierno.¹¹

Sin embargo, para la investigación que nos atañe, el concepto que quiero mostrar en su desarrollo y evolución helicoidal es el de *ideal*. En esta conferencia se refiere a él como:

*“El hoy es una necesidad, son las cosas como son y es necio y torpe querer oponerse a que lo sean (...) Pero si el hoy es lo que es, el mañana será lo que deba ser, y en él debe entra el querer por mucho. Así como el hombre razonable y de sano entender se conforma a lo existente, lo acata como necesario y lo explota en cuanto puede, trabaja también para transformarlo en un ideal, llegando a él por evolución necesaria y a las veces por no menos necesaria revolución”.*¹²

“El hoy es una necesidad”, afirma el joven Unamuno. Los hechos son lo que son, y es inútil no querer aceptar la realidad tal y como se nos da, tal y como se nos ofrece. Ahora bien, si los sucesos del hoy se nos imponen, no ocurre lo mismo con lo que acontecerá mañana: ahí, nuestra intervención libre, puede alterar el desarrollo de los acontecimientos y de los sucesos. Porque “*el mañana será lo que deba ser, y en él debe entra el querer por mucho*”, es decir: mis acciones voluntarias pueden abrir nuevos cauces, desde los que manifestarse esos hechos o acontecimientos futuros. Luchar por lo que deseo, por lo que quiero, hace que lo que hoy es indiscutible, mañana se muestre transformado como producto de mis acciones. Y esa es la función del ideal: el desear hoy aquello que quiero que

¹¹ Luján Palma, E. (2017). Op. cit., p. 55.

¹² Luján Palma, E. (2017). Op. cit., p. 53.

acontezca mañana, pero trabajando en el presente para que tenga lugar en el futuro más próximo.

Y, a renglón seguido, encuentra la simbiosis entre visiones idealistas y otras materialistas siempre contrapuestas, porque:

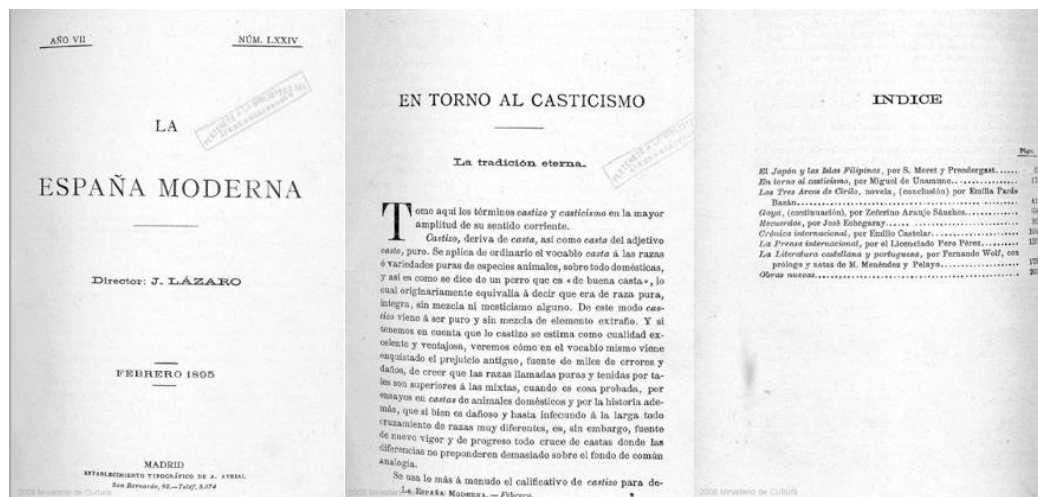
“Creer que el conformismo, el evolucionismo y el ideal se contradice, es un absurdo. Respetar y explotar lo existente procurando sustituirlo en conformidad con un ideal es a mi entender la conducta del hombre reflexivo”.

Esta es el concepto que va a conferir la unidad de sentido a toda la obra de Miguel de Unamuno, a todo su pensamiento. El concepto que, al no haber sido detectado como fundamental; al no haber sido analizado por los investigadores anteriores con detalle; al obviar su existencia y su significado, y -por tanto- no comprendido en su esencia y puesto en relación con el resto de su universo simbólico; conlleva como consecuencia inmediata que los demás conceptos y metáforas que va a utilizar desde entonces, van a ser tenidos como desgajados, totalmente volubles y caprichosos, advenedizos, conformando así la imagen de un pensamiento inconsistente, carente de unidad.

Ahora es cuando se entiende esa visión helicoidal con la que yo explico la forma de crear su pensamiento, porque en 1895, en el IV ensayo de *En torno al casticismo*, nos dice: *“Hay que ir a la tradición eterna, madre del ideal, que no es otra cosa que ella misma reflejada en el futuro. Y la tradición eterna es tradición universal, cosmopolita”*.¹³ No es el momento de interpretar el concepto de “tradición eterna”, pero curiosamente lo une al de ideal: de donde surge el ideal,

¹³ Unamuno, M. de (1895). "En torno al casticismo", IV "La tradición eterna". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1966, p. 797. Escelicer.

que siempre es el pasado, porque -obviamente- todo ideal es un futurible, en palabras de Unamuno, “*ella misma reflejada en el futuro*”.



Nota: Diferentes páginas del número de la Revista *La España Moderna*, en la que Unamuno publica su primer ensayo de *En Torno al Casticismo*.

Sigue, pues, latente aquel concepto de ideal de 1886 expresado en la conferencia *El derecho y la fuerza*, donde nos exhortaba a trabajar en el hoy para transformar la realidad desde la materialización de los ideales. O dicho en terminología unamuniana cuando se aplica: “*la voluntad eterna, madre de la fe y de la esperanza, de la fe viva, que no consiste en creer lo que vimos, sino en crear lo que no vemos*”.

Así es como emerge en su obra otro concepto transcendental para entender todo su pensamiento, el de fe. Un concepto que nada tiene de religioso (porque “*no consiste en creer lo que no vimos*”), sino que hace referencia al mecanismo que le permite al individuo ejercer como agente transformador de la realidad. Porque “*la fe viva es crear lo que no vemos*”, o lo que es lo mismo: la manera de

conseguir materializar el ideal. Es el único medio por el que, volcados en el hoy, se llega a concretar en un mañana próximo, esas metas utópicas que nos hemos propuestos lograr. Es, pues, el núcleo de la acción transformadora de la filosofía de Miguel de Unamuno.

“Crear lo que no vemos, sí, crearlo, y vivirlo, y consumirlo, y volverlo a crear y consumirlo de nuevo viviéndolo otra vez, para otra vez crearlo...y así; es incesante tormento vital”.¹⁴

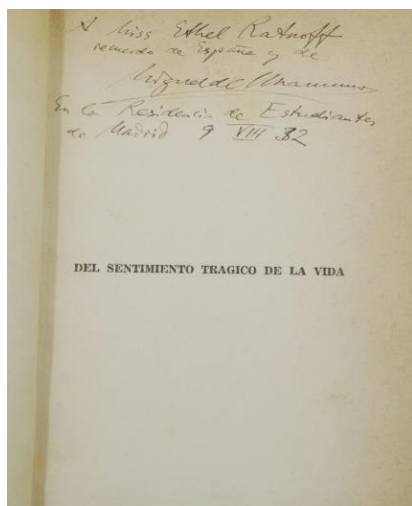
Como queda patente, Unamuno apela a categorías teológicas desacralizadas para desentrañar la acción transformadora del individuo. Categorías que irá completando con el concepto de Cristo. Porque, ¿cuál es el ideal al que debe tender el ser humano para convertirse en la mejor persona posible? ¿Para crear una sociedad donde imperen esos valores de solidaridad, de justicia, de igualdad? La imagen a la que él alude es a la de Cristo:

OBRAS DEL AUTOR	
	PESETAS
Paz en la Guerra (novela).—Madrid, Fernando F6, 1897.....	4,00
De la enseñanza superior en España.—Madrid, Revista Nueva, 1899.....	1,50
Tres Ensayos: ¡Adentro!—La Ideocracia.—La Fe.—Madrid, B. Rodríguez Serra, 1930.....	1,00
En torno al esotismo.—Madrid, Fernando F6, Barcelona, Antonio López, 1902.....	2,00
Amor y Pedagogía (novela).—Barcelona, Henrich y Compañía, 1902.....	3,00
Fuissjes.—Colección Colón.—Salamanca, 1909.....	0,75
De mi país (descripciones, relatos y artículos de costumbres.—Madrid, Fernando F6, 1903.....	3,00
Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada.—Madrid, Fernando F6, 1905 (agotada).....	4,00
Poesías.—Fernando F6, Victoriano Suárez, Madrid, 1907.....	3,00
Recuerdos de niñez y de mocedad.—Madrid, Fernando F6, V. Suárez, 1908.....	3,00
MI religión y otros ensayos.—Biblioteca Renacimiento, V. Prieto y Compañía, Madrid, 1910.....	3,50
Por tierras de Portugal y de España.—Biblioteca Renacimiento, V. Prieto y Compañía, Madrid, 1911.....	3,50
Rescate de sonetos líricos.—Madrid, Fernando F6, Victoriano Suárez, 1911.....	3,00
Solloquios y conversaciones.—Biblioteca Renacimiento, V. Prieto y Compañía, Madrid, 1912.....	3,50
Contra esto y aquello.—Biblioteca Renacimiento, V. Prieto y Compañía, Madrid, 1912.....	3,50
El espejo de la muerte.—Biblioteca Renacimiento, V. Prieto y Compañía, Madrid, 1913.....	1,00

Del sentimiento trágico de la vida, Renacimiento, 1913, p. 321. Relación de obras publicadas hasta esa fecha de Miguel de Unamuno por esta editorial.

¹⁴ Unamuno, M. de (1900). "La fe". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1966, p. 962. Escelicer.

“(…) hoy brota verdadera fe, pistis, santa confianza en el ideal, refugiado en el porvenir siempre, fe en la utopía. Créese por muchos y se confía en un nuevo milenio, en una redención próxima, en una futura vida de libertad fraternal y equitativa. Este ideal no se cumplirá, será eternamente futuro, para mejor



*conservar su idealidad preciosa, que es la que nos vivifica, como no se cumplió la venida próxima de Cristo, cuyo reino no es de este mundo; pero así como Cristo vino, y viene al alma de cada uno de los que en Él con verdadera fe creen, así reinará el hombre futuro en el alma de cada uno de sus fieles; viviremos así en el porvenir, y de tanta labor íntima quedará fecunda huella en la vida cotidiana”.*¹⁵

Nos encontramos, pues, cómo el ideal se ha ido transformando en el reflejo en el futuro de la tradición eterna, que se consigue desde la acción de la fe viva, y al que se refiere desde 1900 como Cristo. Es decir, Cristo no es el Cristo del dogma católico, es el hombre-dios, nacido del hombre (y, por eso hijo de Dios -aspecto que dejaremos para desarrollar en otro artículo-), el referente para toda vida humana, limitada y caduca, porque se entregó a todos para vivir en todos los que siguen su obra; se hizo eterno en el recuerdo que los demás tienen de sus acciones; tomado por Miguel de Unamuno como símbolo de la expresión del ideal, “*el modelo de acción*” para transformar la realidad:

¹⁵ Unamuno, M. de (1900). Op. cit., p. 964-965.

“El fondo de la doctrina de la redención cristiana es que sufrió pasión y muerte el único hombre, esto es, el HOMBRE, el HIJO del Hombre, o sea el Hijo de Dios, que no mereció por su inocencia haberse muerto, y que esta divina víctima propiciatoria se murió para resucitar y resucitarnos, para librarnos de la muerte aplicándonos sus méritos y enseñándonos el camino de la vida. Y el Cristo que se dio todo a sus hermanos en humanidad sin reservarse nada, es el modelo de acción”.¹⁶

Quizá, ahora, comprendan mucho mejor la cita con la que se inicia su breve, pero muy enjundiosa novela, tenida como su testamento espiritual, de *San Manuel Bueno, mártir*. Que, aunque su protagonista es un cura de pueblo que pierde la fe, todo su fondo es el de una ética cívica, el de un liberalismo existencial, donde se aboga por materializar con el trabajo diario, el ideal del hombre (al que metafóricamente alude como Cristo), de libertad, justicia y solidaridad: *“Si solo en esta vida esperamos a Cristo, somos los más miserables de los hombres todos”*.¹⁷

Trabajemos en el presente, para hacer realidad en el futuro más próximos, los ideales que llevan a la mejor convivencia entre los individuos, sin esperar a que en algún momento puedan materializarse por sí mismos.

Este es el mensaje último de todo el pensamiento de Miguel de Unamuno. Un pensamiento que aboga e incita a la **transformación de la realidad, desde la**

¹⁶ Unamuno, M. de (1911). "Del sentimiento trágico de la vida". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, 1966, p. 267-268. Escelicer.

¹⁷ Unamuno, M. de (1930). "San Manuel Bueno, mártir". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. II, Madrid, 1966, p. 1127. Escelicer

búsqueda diaria del ideal. Un impulso transformador anulado por la manipulada tergiversación que aún al día de hoy sigue sufriendo su obra.

Consideraciones finales

Es evidente la necesidad de leer la obra de Miguel de Unamuno desde una doble perspectiva. Primeramente, la diacrónica: solamente así podremos ver nacer, desarrollarse y transformarse los conceptos fundamentales que estructuran su pensamiento y su obra. Con lo que se conseguirá eliminar esa visión de un pensador inconsistente, voluble, donde en cada momento afirma aquello que más le conviene mantener. Es el único camino para entender la intrínseca hermenéutica de su obra.

Y, en segundo lugar -aunque unida a la anterior-, olvidarse de falaces interpretaciones que, no por muy repetidas y afirmadas por personalidades reputadas en el mundo de la cultura, continúan extendiendo una tergiversación interesada de su pensamiento. Son fáciles de detectar porque, ante una filosofía compleja como es la de Unamuno, con conceptos profundos entre los que diseña interconexiones muy importantes, esas visiones interesadas tienden a mostrárnoslo de manera muy simplificada y ramplona, donde los conceptos desde los que estructura su hermenéutica son analizados desde sus más simples significados.

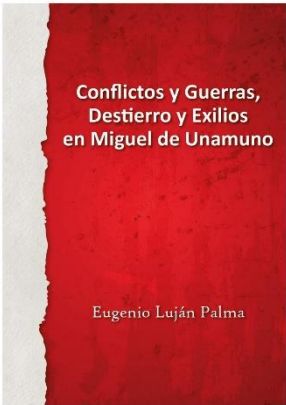
¡Vayamos a sus obras! ¡A las suyas, no a las interpretaciones de otros! En esas en las que inmortalizó su alma y en la que podemos sentir cómo nos inunda con su intemporal propuesta de modelo de individuo, y de sociedad. Leamos de nuevo a Miguel de Unamuno. Contribuyamos así a desempolvar uno de los

pensamientos filosóficos más profundos, reconocido en Europa e Iberoamérica, pero aún muy desconocido -y durante décadas incluso rechazado- para el público español.

Para lectores interesados

Para lectores interesado en conocer con más profundidad el desarrollo del pensamiento de Miguel de Unamuno, cómo tiene lugar su estructura helicoidal, de qué forma unos conceptos transcendentales en su obra son desarrollo de otros que ya están en sus primeros textos, propongo varios enlaces muy atractivos.

Si el interés se centra en el ámbito de su vida pública, las decisiones que tomó y que le llevó a enfrentarse hasta con el mismísimo rey, lo que le supuso una condena firme de 16 años de prisión, y poco después su destierro a Fuerteventura, y consiguiente exilio voluntario, puedes acceder a este texto:

 Conflictos y Guerras, Destierro y Exilios en Miguel de Unamuno Eugenio Luján Palma	Para conocer la importancia de la guerra y el conflicto dentro de la filosofía de Miguel de Unamuno. Solo así se entenderán los diferentes enfrentamientos que realizó a lo largo de su vida: con Alfonso XIII primero, y después con el dictador Primo de Rivera. Lo que le ocasionó el destierro y posterior exilio voluntario. Esclarecerá también su vuelta a España trayendo la República, y su oposición después al diseño concreto que Azaña venía trazando. Así como el apoyo momentáneo al levantamiento de Franco el 18 de julio del 36, hasta que se dio cuenta de que se trataba de una guerra incivil, dominada por el odio, el asesinato y la venganza. Lo que le llevó a enfrentarse con la palabra al fascismo militante del momento, lo que le provocó su arresto domiciliario, dando comienzo a un nuevo exilio: a su exilio interior
https://www.amazon.es/Conflictos-Guerras-Destierro-Exilios-Unamuno-ebook/dp/B0D6ZRF73D	

Pero si lo que prefieres es disfrutar de unas conferencias sumamente didácticas y muy documentadas, en las que te sentirás como público asistente, los enlaces de dos de ellas son estos:



<https://www.youtube.com/watch?v=G8pDSHP8EHE>



<https://www.youtube.com/watch?v=HRwr4aL9Pyk>

También están mis RRSS, desde donde se puede seguir mis investigaciones y publicaciones más recientes:

<https://www.youtube.com/channel/UCWEEY1w2A-kmlqlDN3PUJwA>

<https://eugeniolujanpalma.blogspot.com/>

Referencias

Luján Palma, E. (2017). *El derecho y la fuerza. Miguel de Unamuno: Desvelando la unidad de sentido de su pensamiento*. Punto Rojo Libros. Sevilla

Luján Palma, E. (2003). *Trayectoria intelectual del joven Unamuno: historia de una crisis de fundamentos: de la defensa de los postulados fueristas y euskalerríacos, a la de los liberales y anarquistas*. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao, Área de Cultura y Turismo.

Unamuno, M. de (1994) *La unión constituye la fuerza. Mi primer artículo*, ed. e intr. José Antonio Ereño Altuna, Bilbao, p. XIX, Rontegui-Erandio.

- Unamuno, M. de (1975). Estrambote, en *Recuerdos de niñez y mocedad*, ed. Julián Marías, Madrid, cap. 5, pp. 98-99. Tebas.
- Unamuno, M. de (1930). "San Manuel Bueno, mártir". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. II, Madrid, 1966, p. 1127. Escelicer
- Unamuno, M. de (1929). "Me destierro a la memoria", en Poemas y canciones de Hendaya. En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. VI, Madrid, 1966, p. 1188. Escelicer.
- Unamuno, M. de (1925). "La agonía del cristianismo", III "¿Qué es el cristianismo?". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, 1966, p. 314. Escelicer.
- Unamuno, M. de (1911). "Del sentimiento trágico de la vida". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, 1966, p. 267-268. Escelicer.
- Unamuno, M. de (1900). "La fe". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1966, p. 962. Escelicer.
- Unamuno, M. de (1895). "En torno al casticismo", IV "La tradición eterna". En Manuel García Blanco, (ed.), *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1966, p. 797. Escelicer.

Declaración de conflicto de interés y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en *Revista Clío*, el autor *Luján Palma, Eugenio*, declara al Comité Editorial que no tiene situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del ensayo: *Esclareciendo el universo simbólico del pensamiento de Miguel de Unamuno*, en relación con su publicación. De igual manera, declara que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. Consiente que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.